

---

# PADECIENDO LA «INJUSTA» INFLACIÓN

*Por: José Ángel Acuña Romero  
Andrés Mauricio Abumada Montaña  
José Vicente Bell Llinás\**

**¡Á**nimo!, me decía a mí mismo, a pesar de la pereza que me da el comenzar un nuevo año escolar. Nuevamente tendría que tomar el bus, pedirles para la merienda a mis papás y aguantarme a los profesores. Pero no todo pinta tan aburrido como parece, este año dentro de mis asignaturas estudiaré ciencias económicas; por lo menos esto me facilitará entender las quejas de mi papá sobre el presupuesto de la familia y las charlas que tiene con sus compañeros de trabajo del Banco Barranquilla. Otro aspecto positivo de regresar al colegio es que se «estabilizan mis finanzas», porque, como diría mi papá, «recibiré ingresos diarios fijos»; no obstante, este sentimiento de felicidad me duró poco, ya que mis padres me informaron

que sigo con la misma plata para el colegio que el año pasado.

Bueno, ya estaba aquí: el colegio y sus cosas. No se había acabado el primer bloque de clases y ya sólo pensaba en comprar mi merienda favorita: ¡un perro caliente con una gaseosa bien helada! Para mi sorpresa todo había aumentado de precio. No me alcanzaba el dinero para comprar todo lo que quería, incluso, no pude comprar mi segunda merienda del día. Me tocó regresar a mi casa caminando, no me quedó ni para el bus. Estaba lleno de ira y con menos entusiasmo del que llevaba en la mañana.

A esas horas ya mi padre estaba en casa. Como él maneja mejor que yo esas

---

\* El presente ensayo fue presentado para participar en la primera versión de ensayo corto «De la banca escolar a la banca central», organizado por el Banco de la República, en donde obtuvo el segundo lugar. Los autores son estudiantes del Colegio San José, de Barranquilla, y fueron coordinados por el profesor Jairo López Hernández. Este artículo no compromete al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

---

cuestiones de las finanzas, y con el fin de pedirle un aumento de mi mesada, me le acerqué para convencerlo; por fortuna, lo encontré de buen humor y con tiempo para charlar. De entrada, le comenté mi situación económica: él frunció el ceño, ya sabía para dónde iba con mi conversación. «El dinero de mi mesada no va ser suficiente —le comenté—, es necesario un reajuste —agregué— «o...» Inmediatamente, mi papá con su típico tono me dijo: «el tal aumento que pides no será posible más de lo que fue la inflación este año».

¿Inflación? ¿De dónde sacas esa palabra?, aquí nadie se ha inflado, todo lo contrario —le reproché—.

«Efectivamente estoy hablando de inflación como algo que se hincha y que se abulta. Tal como cuando tú te golpeas y te sale un hematoma. Si éste es muy grande hay que ir inmediatamente al médico, porque puede haber un daño severo que pone en peligro tu salud» —explicaba mi papá—. De seguro en el colegio, te hablarán de inflación; este término se usa para hablar del fenómeno que se presenta cuando hay un alza generalizada de los precios<sup>1</sup>. ¡Mira! Hay una institución del Gobierno llamada Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) que mide cómo los productos, en general, suben o bajan, y promedia todo esto en un solo índice. Si sube todo sistemáticamente se llama inflación y si baja

todo se denomina deflación. Cada año el Gobierno se fija un tope para evitar el descontrol de los precios y así mantenerla estable. La meta de la inflación la fija el Banco de la República de acuerdo con las perspectivas que se vislumbran. Afortunadamente, en Colombia no hemos tenido una inflación demasiado alta: por ejemplo, en 1990 la inflación fue de 32,36% y de ese período para acá hemos llegado a los niveles en los cuales hoy está».

«Papá: ¿a dónde quieres llegar con todo este discurso? ¿Acaso tiene que ver algo con mi precaria situación económica?»

«Mira, hijo —respondió—, yo soy un trabajador con ingresos fijos. Cada año mi salario aumenta de acuerdo con los índices de inflación. Como deducirás, mi salario aumentó el 4,85%<sup>2</sup>; por lo tanto, yo tendré que subirte la mesada de acuerdo con este porcentaje».

Después de mencionar ese porcentaje tan pequeño y lo que se deduce para mi merienda, me quedé «fuera de base». Yo quería era que me subiera la mesada y no que me echara un sermón como excusa para no subírmela.

Al día siguiente llegué a la clase de ciencias económicas. El profesor empezó a explicar los temas que íbamos a tratar durante el primer trimestre, tales como la inflación: ¿por qué afecta a los pobres

---

<sup>1</sup> Cf. Carlos Mano Londoño, *La inflación*, Bogotá: Sol y Luna, 1974, p. 1.

<sup>2</sup> Fuente: DANE-IPC.

---

más que a los demás?, ¿por qué frena el crecimiento de las economías?, y ¿por qué reduce la eficiencia de la economía?

El profesor comenzó a explicar qué es la inflación y cómo este fenómeno afecta a unos más que a otros. Recordé inmediatamente que mi papá dijo lo mismo ayer... ¡Caí en la cuenta de la importancia de la inflación!

El profesor continuó con su tono magistral: «En nuestro mundo capitalista la inflación se hace cada vez más notoria al afectar la economía de las personas. Los más perjudicados por la inflación son los pobres, pues ellos tienen salarios fijos y bajos, cuando no, inestables. Cuando sube la inflación, suben los precios de todas las cosas; y los ingresos de los trabajadores no aumentan tanto como para equilibrar la relación entre los precios y el poder adquisitivo, al crear así déficit. El tema se vuelve más preocupante en el caso de los pobres, quienes son aproximadamente el 49,2% del total de la población nacional<sup>3</sup>, y el déficit es más grande, pues ellos no tienen forma de contrarrestar este fenómeno. Por eso, una de las consecuencias más obvias de la inflación es el empobrecimiento de la población, ya que tiende a desaparecer la clase media y se amplía la brecha entre ricos y pobres».

«Un factor importante que influye en la inflación de un país es el caso de la oferta insuficiente y la demanda excesiva:

cuando hay pocos productos y mucho dinero para comprar, estos tienden a subir; el pobre es el más afectado ante esta situación de demanda excesiva y oferta insuficiente, porque quienes poseen capital son quienes pueden comprarlo; como consecuencia, el pobre se puede quedar cada vez más con las manos vacías».

Sobre esta situación el profesor amplió lo dicho: «cuando hay mucho dinero circulante se debe a los gastos que hace el Estado o por las utilidades que provienen de ventas de algún producto nacional a muy buen precio en el exterior».

Cuando llegué a casa, tenía todavía en la cabeza el punto de la inflación con su consecuente preocupación: ¡mi débil ingreso! Esperé a mi papá con el fin de continuar nuestra conversación. Hacía fuerza para que tuviera tiempo y así salir de mis dudas. Cuando llegó mi papá del trabajo, le comenté: «Papá, ¿recuerdas que ayer estábamos hablando de la inflación? Hoy sigo interesado en el tema, nuestro profesor nos comentó en clase los factores que la provocan y las consecuencias que ésta trae para los pobres».

Mi papá, sorprendido por el interés que mostraba, se sentó a explicarme: «como tú y yo sabemos, nuestro país está muy estancado en el aspecto de la producción de bienes, y esto debe tomarse en cuenta, porque la falta de competitividad de las empresas es uno de los principales

---

<sup>3</sup> Fuente: Departamento Nacional de Planeación (DNP) y DANE.

---

factores que causan la inflación; adicionalmente, la inflación es 'consecuencia del mayor o menor volumen de bienes y servicios, y de su oferta y demanda, como de la oferta y demanda de recursos humanos'<sup>4</sup>. La inflación puede ser producida por un déficit del presupuesto del país, lo que genera que el Gobierno emita papel moneda por medio del Banco de la República. Esta situación no se ha presentado en el país desde 1991 debido a que en la Constitución de ese año está estipulado que el Banco de la República tiene autonomía, lo que le dio libertad de elegir si emiten papel moneda debido a un déficit fiscal, y para tomar esta decisión tiene que ser en consenso entre los miembros de su Junta Directiva<sup>5</sup>. Al emitir más papel moneda el peso colombiano aumenta en oferta, y consecuencia de ello es que pierda valor frente al dólar, moneda que tomamos como referente cambiario. Esta disminución del valor de la moneda nacional se conoce con el nombre de devaluación. Unido a todas estas causas de la inflación, encontramos la falta de planificación de nuestros gobiernos en los temas económicos».

«Bueno, hijo: me imagino que te habrá ilustrado algo nuestra conversación, espero que tus dudas hayan sido aclaradas y ojalá que el tema te siga llamando la atención» —comentó mi padre—. Le di

las gracias a papá, quedé con la idea que debía investigar un poco más.

Al día siguiente, cuando llegué a la clase, el profesor lo primero que dijo fue: «ya que estuvieron tan entusiasmados la clase anterior, vamos a seguir con el tema de la inflación, al tratar de responder la pregunta el 'por qué la inflación frena el crecimiento de las economías'».

Sin más preámbulos comenzó: «La inflación frena el crecimiento porque genera incertidumbre, es decir, el fenómeno que se presenta cuando los inversionistas se sienten temerosos de llevar a cabo inversiones porque no saben cuál va a ser el futuro de la inversión, debido a que los procesos económicos toman giros inesperados y hacen que la inversión se pierda. En consecuencia, los capitales son guardados en los bancos o se invierten en bienes raíces. Esto no es bueno para el crecimiento de las economías, pues para que ellas crezcan el dinero debe estar en flujo constante. Esto provoca el estancamiento de la economía ya que las inversiones que podrían contribuir al desarrollo del país a largo plazo no se llevan a cabo. La inflación puede ser controlada mediante la intervención del Banco de la República con el fin de que en el país haya una estable producción acorde con las ventas. La tarea más importante del Banco de la República es la

---

<sup>4</sup> Ídem., p. 1.

<sup>5</sup> «Serán funciones básicas del Banco de la República: regular la moneda, los cambios internacionales y el crédito; emitir la moneda legal; administrar las reservas internacionales; ser prestamista de última instancia y banquero de los establecimientos de crédito; y servir como agente fiscal del Gobierno» (Constitución Política de Colombia de 1991, artículo 371).

---

---

de controlar la circulación del dinero, y si esto no sucede entra nuestra amiga: la inflación».

Con toda esta información me sentí aún más interesado en el tema. A partir de esta clase tenía una visión más amplia de los problemas que afronta nuestro país: la inflación no sólo afecta a los pobres sino a los países en general porque no los deja crecer económicamente. ¡Si no hay control de la inflación, la brecha entre ricos y pobres será cada vez mayor!

Con esta información el profesor nos preguntó para evaluar si estábamos captando sus ideas: «Entonces, ¿por qué la inflación reduce la eficiencia de la economía?».

Hubo un silencio en el salón, después del cual me aventuré a decir: «La inflación reduce la eficiencia de la economía porque las personas que tienen los capitales no los invierten en empresas productivas para la economía del país y que generan riqueza, que es la principal forma de activar y mejorar la eficiencia de la economía interna de un país».

Ante mi intervención, mis compañeros me miraron admirados por mi comprensión del tema, y el profesor al terminar la clase me llamó para mostrarme un cuadro donde se observaba cómo el peso se ha ido devaluando con el paso de los años: en sólo 16 años el salario mínimo aumentó hasta el año 2005 al 1.171%, aproximadamente.

Año	Sueldo mínimo (\$)
2006	408.000,00
2005	381.500,00
2004	358.000,00
2003	332.000,00
2002	309.000,00
2001	286.000,00
2000	260.100,00
1999	236.460,00
1998	203.826,00
1997	172.005,00
1996	142.125,00
1995	118.933,00
1994	98.700,00
1993	81.510,00
1992	65.190,00
1991	51.720,00
1990	41.025,00
1989	32.559,00

«Si dejáramos que la inflación siga así, en otros 16 años más el salario mínimo será de \$4'467.365, aproximadamente».

El profesor nos asignó la primera tarea: «Para la clase de mañana traigan ejemplos en los cuales se muestre cómo los precios han subido en los últimos años».

Cuando llegué a la casa esperé a mi papá para que me ayudara con la tarea, ya que era muy joven para pensar en ejemplos contundentes en los cuales se viera reflejada el alza de los precios. Cuando llegó, conversamos y él me dio el siguiente dato: «En 1970 el litro de leche costaba \$3, ahora cuesta \$1.400; en el mismo año una camisa de alta calidad costaba \$7 y el pantalón de \$6 a \$7; ahora un buen pantalón no baja de \$100.000. En 1973 y 1974 los mejores zapatos eran *Carlo Magno* y costaban \$200; ahora las mejores marcas no bajan de \$140.000. En 1976 un Renault 12 costaba \$100.000, y

---

era lo mejor, ahora un carro no cuesta miles sino millones de pesos. El pasaje del bus en 1971 costaba de 20 a 25 centavos y en 1997 costaba \$500, y ahora cuesta \$1.000».

Con todos estos ejemplos, y con los elementos teóricos, le manifesté a mi papá la conclusión a la que llegaba: «Como he aprendido en estos días, la inflación es un factor determinante en el futuro de Colombia, por eso todos nosotros tenemos que poner de nuestra parte para poder reducir la inflación, ya que es la causante de muchos de los problemas que sufrimos en Colombia, y si queremos tener un futuro próspero para nuestro país hay que percatarnos de los problemas que los altos índices de inflación generan».

«También me he dado cuenta de cómo las decisiones del Gobierno y las entidades relacionadas, como el Banco de la República, aunque no lo parezca, influyen

en nuestras vidas y en el futuro de nuestro país; así que la responsabilidad social es muy grande porque deben velar para que la inflación se mantenga estable. Si hay control de ésta puede darse una mejor calidad de vida; al reducirla se les ayuda a los pobres, que son los más afectados por este fenómeno: los pobres, que no sólo son personas sino países. Si reducimos la inflación haremos más eficiente la economía colombiana, con lo cual lograríamos un futuro mejor para nuestro país en vía de desarrollo».

Con todo este cuento, los primeros días en el colegio estuvieron bastante interesantes. Tal vez me incline a estudiar economía. Lo claro es que mi papá tiene razón al no aumentarme el dinero de la merienda más allá de la inflación. Que tenga razón no quiere decir que quede contento. Por lo pronto me quedaré con el sentimiento de solidaridad con aquellos a quienes el dinero apenas les alcanza para sobrevivir.



El profesor Jairo López y los estudiantes José Ángel Acuña, Andrés Ahumada y José Vicente Bell, del colegio San José de Barranquilla.